



AÑO 7.º - - - - N.º 260

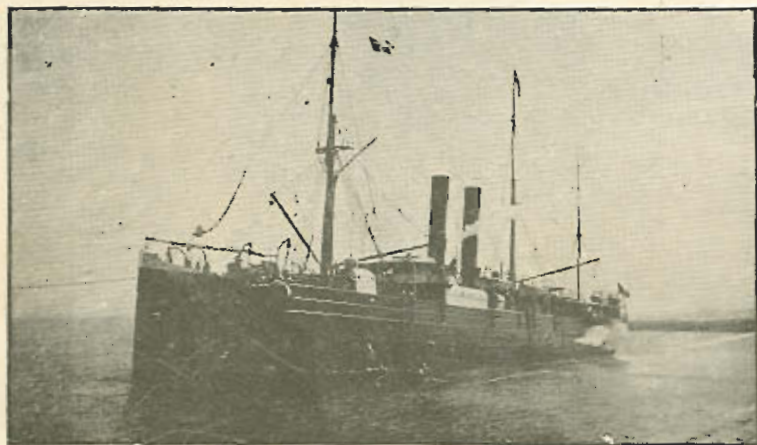
# Páginas Ilustradas

San José, Costa Rica

IMPRENTA DEL COMERCIO

# UNITED FRUIT COMPANY

## LÍNEA DE VAPORES



La United Fruit Co. ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

### Vapores Cartago, Parismina y Heredia

de 5000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así:—  
Entre Limón (Costa Rica) y Colón (Panamá) todos los miércoles á las 9 p. m., haciendo buenas conexiones con vapores para Kingston (Jamaica) y Santa Marta (Colombia). El mismo vapor regresará de Colón con escala en Bocas del Toro. Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) cada sábado en la noche.

### Vapores Limón, San José y Esparta

de 3300 toneladas cada uno, servicio semanal entre Limón y Boston. Salen de Limón los domingos.

Para más informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón y á los Sub-Agentes Sasso & Pirie, San José.

**E. J. HITCHCOCK, Administrador**



Costarriqueñas

## El maestro de escuela

*Es un leva con cara que da miedo,  
nariz muy larga y con los ojos gatos,  
los dedos se le ven por los zapatos,  
—le dice ña Pascuala á ñor Alfredo—*

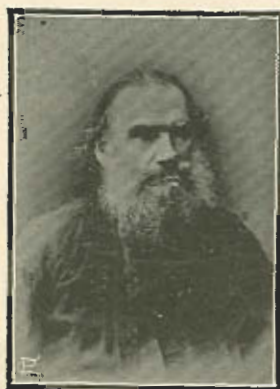
*Yo no lo bajo unque me rece el Credo;  
—ni yo tampoco, pos parece en ratos,  
lo mesmo quini aquellos mojigatos  
que echamos con escritos . . . ¡yo no puedo!*

*En el trapiche le contó á ñor Mora  
qué sabe mucho de la Magia Negra,  
qué á un cristiano lo convierte en lora.*

*Sopló un diacuatro que prestó ña Rita,  
dijo una cosa en que mentó á la suegra,  
y entre sus manos se volvió nadita.*

Lisímaco CHAVARRÍA





El Conde León Tolstoy

«Tolstoy ha desaparecido  
y se ignora su paradero»

León Tolstoy ha desaparecido; el mujik que enseñaba el bien á los esclavos rusos en sus libros de bondad nazarena, se ha perdido! El maestro cariñoso y amado que educaba á los niños de su escuela de Yasná Poliana, huyó dejando el vacío inevitable en su escuela y en desconsuelo á sus pequeños discípulos. Los suyos, sus amigos y sus familiares le buscan inconsolables, es una noticia de sensación en Rusia la de su fuga, hasta el gobierno mismo le busca; y los que quisieran verle muerto, se interesan por su vida.

Es que León Tolstoy no es un ruso, el conde Tolstoy es un sér de lujo en el mundo, es una joya de todos los países y de todos los hombres....

No ha muerto, se descubren sus huellas, y su esposa la condesa, recibe una carta que da la clave de la aventura del Conde.

—«No puedo vivir cerca de vosotros, nuestra riqueza y nuestra opulencia me lastiman y entristecen», dice el santo varón,

«ni me llaméis ni me busquéis, es en vano, no volveré, quiero acabar mi vida cristianamente alejado de todo y de todos... Aconseja á sus hijos, les protesta un grande amor y les abandona, presa el alma de una mística decisión.... Qué extraño arrebató.... qué grandioso final, qué estrofa gigantesca para finar el poema de una vida innimitable y serena de evangelista.

Sin embargo se le busca con tenacidad y al cabo se asegura haber descubierto su paradero. El Conde se ha refugiado en el Monasterio de Scamardink, pero no quiere ver á nadie ni permite que le vean. Indudablemente el Monasterio cuenta con un nuevo hermano y entre los monjes de aquel claustro secular y silencioso, arrastrará su vejez piadosa el Conde León Tolstoy... y en las vigiliás y en los rituales de aquella casa melancólica temblará el rosario cristiano, en las rugosas manos del dulce mujik de las estepas del septentrión, del apóstol nazareno que ha llenado todo un época y un planeta con su nombre venerable...

Y entre tanto el cable lleva al alma de todo el mundo la nueva, é inmediatamente los hombres exclaman: «está loco!» y se pregona la demencia sin que haya un sabio, un psiquiatra, un alienista que en esta vida turbulenta limite la locura de los cuerdos ni señale la cordura de tanto loco...

## II

«Se asegura que Tolstoy está demente en el Monasterio de Scamardink».

Tú también—venerable león encanecido, dulce mujik de las estepas del septentrión,—debías rendir el alto tributo de tu razón á la Locura...

Negaste tus sienes, todas encanecidas por la gloria, al empeño de los hombres que intentaron ceñir á ellas una corona de triunfo ¡hay santas cabezas que coronar! pero no pudiste rehusar la coronación su-

prema que guarda al genio la Locura, cuyos sombríos dominios son como el PANTEÓN de los grandes cerebros...

Tu nombre que repiten ahora los labios de los hombres todos, en todas las lenguas emitidas, ha sido inscrito en el catálogo glorioso de los inmortales dementes sobre cuyos hombros descansa la Historia del Universo: Jesús el nazareno, el más loco; Galileo el sublime perseguido, Cristóforo Colombo, atacado de locura marina y de la pesadilla de los mundos desconocidos; y tras estos y otros locos de leyenda que vivieron en el mundo niño, los admirables locos del asilo y de la camisa de fuerza... los locos, jardineros ó monjes exéjetas, excrutadores de la verdad inconquistada, ó estetas cultivadores de rosas fragantes.

Divinos locos, recordémoslos...! Este: Guido de Maupassant, el más sutil y agradable *conteur* de Francia, el que huyendo del *Horla* siniestro á bordo de su *Bel ami*, quintaesenciaba las emociones pintorescas de las márgenes del Mediterráneo, cuando echara á rodar algunos luises en las ruletas montecarlinas ó contemplara desde las serenas y azules ondas del Bósforo en la silueta de una ciudad bizantina, sobre la cúspide altanera de una torre, el faro opalescente de la Luna, poniendo un punto luminoso, sobre la *I* gigantésca y audaz... Este otro: Baudelaire, diabólico y extraño, rebuscador de emociones desconocidas en los artificiales paraísos del placer... Y éste, fuerte varón, de frente altiva y de mirada agresiva y de facciones duramente cemiéscas... éste es el loco de acero, el exéjeta iracundo, el filósofo envenenador de la época... Bajó á las oscuras cavernas donde las fieras y las sierpes enseñaron á Zaratustra los cánones de una vida superior, y cuando el morador de aquellos abismos le enseñara la clave de su sabiduría superhumana, volvió á los hombres, fué el anticristo audaz, hirió de muerte á una fe caduca y predicó la soberbia y la rebelión, la fuerza única triunfadora, y la venganza impiadosa; negó los bienes ultraterrestres, aconsejó que cien bofetadas respondiesen al agresor de una y proclamó la suprema altivez del yo, su defensa y conservación, su perfección y embellecimiento, y modeló con una arcilla desconocida, extraída de las cabernas *zaratustranas* el boceto del *superhombre* que el alma nueva, en mar-

cha hacia la meta de una perfección altiva y orgullosa.—vaciará en el molde del futuro.—Este grande asilado, simiesco y altanero que murió luchando contra la fuerza de su camisa; este loco violento te antecede; ¡ya que para las ironías sangrientas y para las antinomías de la suerte es la vida multiforme! y en el catálogo de la Locura leerán los hombres futuros juntos el venerado nombre tuyo, y el estigmatizado nombre del loco germano.

Oh! y quien lo pudiese preéver! ¿Serán los séres que lean ambos nombres, dulces y mansos como los corderos pascuales, los hombres perdonadores y cristianos que tú sueñas, oh viejo moscovita, ó serán los altaneros, impiadosos *superhombres niezcheanos*?

No hay quien conteste afirmativa ó negativamente; sin embargo, bien triste ha de ser para tí, anciano predicador, la visión que ante tus ojos extienden el mal triunfante, la guerra agostadora, la envidia venenosa y la soberbia hiriente, y en el desierto de una vida de labor tenaz, el estéril riego de tu simiente inútil... Acaso esta visión desconsolable, y el tiempo que sobre tu vigorosa humanidad ha bincado las garras del cansancio, te impelen al retiro y á la meditación última.

Loco, místico demente, ó sabio filósofo, tu gloria es la misma! Si cansado, que el claustro y su sedante soledad te amparen, y si desencantado, si muertas tus esperanzas todas, que en el sereno jardín de tu meditar intenso florezcan todas las rosas de una ilusión postera, de una esperanza senil que te acompañe hasta la tierra cariñosa cuando ella, que tanto amabas, te dé blando y eterno lecho.

ROBERTO VALLADARES

## Cuento de Amor

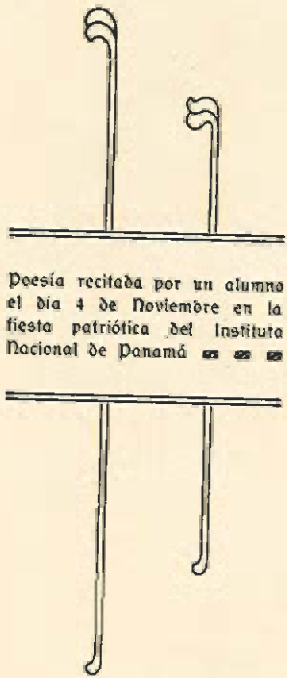
COMEDIA

de Ernesto Martín

DE VENTA EN TODAS  
LAS LIBRERIAS



# La Escuela Normal.



Poesía recitada por un alumno el día 4 de Noviembre en la fiesta patriótica del Instituto Nacional de Panamá

Hoy un templo sus puertas nos abre:  
 no es un templo que, en muestra de audacia,  
 sus torres altivas  
 á las nubes soberbio levanta;  
 su techumbre no ostenta artesones  
 en que el oro insolente resalta,  
 ni el arte fastuoso,  
 que pinta ó que labra,  
 en sus muros escuetos despliega  
 colores y luces, relieves y galas.

Ni es el templo medroso y henchido  
 de fúnebre calma  
 donde el ánimo triste á los dioses  
 auxilio demanda,  
 ó, con miedo á las lides fecundas  
 porque el hombre mejora y avanza,  
 por horas y días  
 en mortal inacción se anonada.

El templo que hoy abre  
 sus puertas sagradas,  
 á la lucha más noble y grandiosa  
 corazones viriles prepara,  
 y en un tiempo cercano,  
 veréis cómo lanza  
 á todos los puntos del patrio horizonte  
 sus huestes humildes en són de batalla.

Ni conquista ni vano dominio  
 persigue en sus ansias  
 esa turba de oscuros ahnantes  
 que no ostentan acero ni adarga:  
 en su diestra sólo  
 el libro es el arma,  
 y allá van por el mundo esos bravos  
 dando guerra á la odiosa ignorancia  
 y haciendo del niño,  
 arrancado á la esfinge tirana,  
 el hombre futuro  
 que piensa y trabaja  
 y que alumbra sus pasos inciertos  
 con la luz de la antorcha cristiana.

Nada importa que en lucha tan grande  
 por el mundo impertérritos vayan  
 los pobres soldados  
 sin otro instrumento que libro y palabra:  
 será suya por fin la victoria  
 como luchen con firme constancia,  
 y veréis cómo extiende lo bueno  
 su influjo y su gracia,  
 hasta hacer que el mortal primitivo,  
 recordando su antigua prosapia,  
 domene la bestia  
 que al abismo furiosa lo arrastra;  
 porque así como es frágil y breve  
 cuanto funda á su arbitrio la espada,  
 no perece jamás ni se eclipsa,  
 ¡oh mente preclara!

lo que, llena de nobles anhelos,  
 tú concibes, fecundas ó labras.  
 Lo dice la historia:  
 pasó como llama  
 que ilumina tan sólo un instante  
 lo mismo que abrasa,  
 el carro de guerra  
 que el audaz macedonio llevaba. . . . .  
 y Cristo, el inerte,  
 aun alumbra y gobierna las almas.

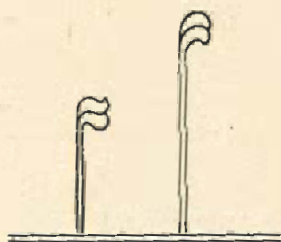
Nada arredra, por eso, á los hombres  
 que con sólo su ejemplo y palabra  
 combaten y vencen  
 la ruda ignorancia:  
 la fé, como antorcha,  
 alumbra su marcha,  
 y al través de los tiempos venturos  
 entrevé su anhelante mirada,  
 como en vago y lejano horizonte  
 una aurora que brilla y que canta,  
 el pueblo sencillo,  
 valiente y sin tacha,  
 que en el pobre taller de la escuela  
 hoy sus manos humildes preparan.

¡Que premio tan dulce:  
 ¡saber que, á la larga,  
 será por nosotros  
 más grande y hermosa, oh Dios,  
 nuestra patria!

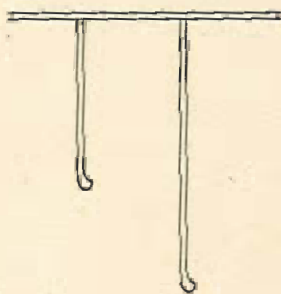
También nuestra mente  
 seduce y halaga  
 con sus tonos de gloria y martirio  
 tan hermosa y feliz lontananza;  
 y por eso acudimos al templo  
 cuyas puertas nos abre la patria,  
 en busca de ciencia  
 que temple nuestra alma  
 y nos haga capaces del triunfo  
 en la lucha viril por la infancia.

Quizás de ese modo  
 nos veréis en la escuela mañana  
 disputándole el campo con brío  
 á la odiosa y letal ignorancia.

¡Compañeros y amigos, arribad!  
 Hermosa es la causa:  
 la patria gozosa  
 en el pecho nos pone su banda,  
 y seremos por ella cruzados  
 de esta nueva y gloriosa cruzada.



De  
 Justo A. Sacio



Resonancias del terruño.Por Ramón M. Quesada.**Últimos días de Cartago***Continuación*

## XI

A mi regreso del cementerio comencé á observar la mitad occidental de la ciudad, que tan azotada había sido por la inundación del Reventado en 1891, y me llamó mucho la atención encontrar hacia ese lado mayor número de casas en pie, que por otras partes de la ciudad, como el hecho de que la mortalidad hubiese sido allí insignificante comparada con la que hubo por Los Angeles y parte sudeste, donde los muertos y contusos se contaban por centenares, por más que después de la dispersión de la ciudad no se haya podido hacer sino un recuento muy deficiente de las víctimas, debido á multitud de circunstancias de todos conocidas.

Se me dijo que por El Caracol, hacia el pie del cerro de La Lima, la destrucción de casas había sido poca, como en el caserío de San Blas, entre la Cruz de Caravaca y San Rafael, y es de suponer que en esos lugares el subsuelo sea más firme que en el resto de la llanura.

Varios fotógrafos y corresponsales de periódicos con actividad plausible recogían datos y sorprendían cuadros terroríficos para su información. El trabajo principal no era encontrar asuntos sensacionales sino seleccionar de entre los muchos que se presentaban á la vez, aquellos más interesantes.

En todas las calles y solares estaban amontonados los cofres, roperos, camas, sillas y cuantos objetos se había podido sacar de las ruinas; y en los fogones puestos al aire libre las cocineras preparaban las escasas comidas de que se podía dis-

poner. De la capital había llegado un refuerzo de policía de orden y seguridad que se encargó también de muchos trabajos de salvamento, pues la policía de Cartago, estaba casi en su totalidad cansada y ya no podía hacer más de lo que había hecho.

Hubo la buena idea de aprovechar el galerón central del Mercado para instalar la intendencia, que bajo la experta dirección de don Federico Mora, hombre sereno, enérgico y complaciente á la vez, prestó utilísimos servicios, que no podrán olvidar jamás los sobrevivientes de la desdichada ciudad, como tampoco podrán olvidar las manifestaciones de simpatía y de confraternidad de todos los visitantes, así nacionales como extranjeros, que no sólo distribuyeron entre los necesitados abrigos y comestibles, sino que ofrecieron sus casas, sus haciendas y sus recursos personales para alojar lejos del teatro de la monstruosa hecatombe á las familias desamparadas, entre las cuales había bastantes, que la víspera habían tenido holgura, comodidad, lujo y abundancia en sus casas, y sin embargo se veían compelidas á aceptar los donativos de la caridad. ¡Qué vida!

Muchas personas todavía no habían podido ser halladas por sus deudos y se suponía que estuviesen atrincheradas, pero no era fácil averiguar en qué departamento de sus respectivas habitaciones pudo haberles sorprendido aquel espantoso sacudimiento, que no dió tiempo de huir ni de abrazar á los seres más amados para darles



la postrera despedida. Hijos que buscaban a su madre, madres que buscaban a sus hijos, la viudez y la orfandad, el desempleo y la miseria, he ahí las escenas que a cada paso contristaban el alma hasta de los individuos menos impresionables.

La noticia de que todas las poblaciones del país, profundamente conmovidas por la terrible destrucción de la metrópoli colonial, rivalizaban por ofrecer su protección a los cartagineses, fué como un bálsamo restaurador para muchos seres atribulados, que no sabían a donde dirigirse para no presenciar más tanta desolación y tanto estrago.

Don Manuel de Jesús Jiménez, encargado del servicio de emigración, comenzó a disponer todo lo conducente para enviar familias a otras partes. En esa tarea le ayudaba don Zacarías García, que se ocupaba en dar los billetes de ferrocarril a las personas que los solicitaban. La estación y sus alrededores se encontraban llenos de equipajes y cada cual quería salir por el primer tren que estuviera listo; pero había que darle preferencia a los heridos, los cuales eran enviados al Hospital de San Juan de Dios y al Edificio Metálico de San José.

La empresa del Ferrocarril prestó importantes servicios en el acarreo de trabajadores y de comestibles y en el transporte de los damnificados a otros lugares más tranquilos del país. Como al caer la torre del Carmen sobre la línea, frente al Hotel Siglo XX, interrumpió el tránsito de los trenes, la Compañía puso una cuadrilla de peones que no cesó de trabajar durante toda la noche del 3, tendiendo una línea de rieles provisional, mientras se podía despedazar el gran bloque de calicanto que estaba atravesado en mitad de la vía, y que había hundido el suelo casi un metro. Todos los otros desperfectos de la línea fueron arreglados con prontitud.

El correo y el telégrafo, instalados en carros de carga frente a la bodega del Ferrocarril, estaban materialmente abrumados de trabajo: de todas partes llovían centenares de telegramas y de cartas, que, en su mayor parte, no llegaron a manos de los destinatarios, pues no era posible que en aquella Babel, hubiese mensajeros capaces de encontrar a las personas que se buscaban: todos habían cambiado de residencia y no se sabía bajo qué rancho o tienda de campaña estaba cada cual.

Hacia el anochecer se encontró a algunas personas muertas de inacción, seguramente, pues no presentaban heridas ni contusiones de ningún género. Los entierros de estos desgraciados pasaban en silencio, apenas alumbrados por una mala linterna.

Ya por la tarde había llegado una gran cantidad de medicinas, que se repartían gratis a todos los que las solicitaban en el kiosko central. Al día siguiente, esto es el 6, la Botica Francesa había enviado un carro de medicamentos, vendas, hilas, biberones para niños, etc. al cuidado de empleados propios de la casa, entre los cuales tuve el gusto de ver a los estimables jóvenes Licenciado don Indalecio Sáenz Pacheco y don Tito Chaverri, que con el mayor orden, esmero y solicitud distribuían entre los necesitados las drogas que pedían.

Cuando oscureció, mucha gente del centro y de los alrededores había abandonado la ciudad y se había marchado para San José ó para diferentes lugares de la zona atlántica. Lo mismo hicieron casi todos los visitantes, porque no había donde pernoctar ni qué comer, pues los víveres que habían llegado, no bastaban para alimentar una gran población que sentía los crujidos del hambre.

La mayor necesidad indudablemente estaba en el Paraíso y en los barrios de Cartago, pues hasta allí no llegaron los

auxilios tan pronto como se habría deseado ni en cantidad suficiente. De algunos edificios públicos como el Matadero y el Hospital, y de algunas empresas particulares como la Planta Eléctrica, lo mismo que de varias propiedades, el público arrancaba sin ningún reparo las planchas de hierro acanalado para improvisarse una mala vivienda, que por lo general se colocaba en los patios ó solares ó en aquellos pedazos de calle que no habían quedado muy obstruidos por los escombros. Pero daba verdadera lástima ver centenares de gentes en la mayor miseria, sin un pedazo de *ganchoche* siquiera, con qué resguardarse del frío, y sin hallar donde tomar ni una taza de café, después de tanta angustia y tanta privación.

Todos estábamos materialmente cansados, pero nadie sentía sueño: había por lo general una sobreexcitación nerviosa, que daba á los semblantes un aspecto de locura, con los ojos inyectados y los labios convulsos. Los rezos y las plegarias de gente arrodillada en media calle, á nadie llamaban la atención. Los gritos inconsolables de los que habían perdido algún pariente, se oían como quien oye llover: aquello ya no tenía remedio, y había que pensar en afrontar las consecuencias del desastre, que tenían por fuerza, que hacerse sentir de varios modos, no sólo en la provincia sacrificada, sino en todo el resto de la República, que no podía permanecer indiferente ante tanta desgracia y tanto dolor. ¡Qué ejemplo de confraternidad más noble y más hermoso dió en esta ocasión Costa Rica!

Cuando oscureció completamente, volvió á reinar aquel silencio aterrador de otros días, y todos nos refugiámos en nuestros vagones ó ranchos á comentar lo que hablamos visto y á comunicarnos, ya un poco más serenos, nuestras respectivas impresiones.

Al lado norte de nuestro carro estaba

el de la cuadrilla de negritos carpinteros del ferrocarril, que, desde que anocheció, no cesaron de cantar salmos en inglés, acompañándose de vez en cuando con un acordeón.

—¡Qué dicha, me decía una de mis niñas, que las iglesias hubieran estado cerradas!

—En verdad, le repliqué; pero si hubiese habido gente dentro de los templos se habría salvado toda la que se hubiera encontrado en la nave central, que no se hundió absolutamente en ninguna iglesia. Habrían perecido por el atropello los que hubieran intentado salir, y también los que hubieran llegado frente á las portadas, en donde cayeron bloques de cornisas y fragmentos de torres. Esa es una de las muchas enseñanzas prácticas que deja el terremoto, si hubiera suficiente serenidad en los momentos de peligro, para elegir el sitio más seguro dentro de los templos. Los presbiterios, cuya armadura de madera descansaba directamente sobre las paredes, como en San Nicolás y en la Capilla de los Salesianos, sí se hundieron por completo. Por ese motivo, en esta última, perecieron algunas personas.

—¿Qué casas quedan en pie, que no ofrezcan ningún peligro, pregunté á uno de mis hijos, fuera del kiosko y de las estaciones y bodegas del ferrocarril?

—Quedan, me dijo, las casas de madera de don Nazario Castro, don Felipe Martín, la refreshería de don Pío Acuña y la casa de don Juan R. Mata en la hacienda El Molino. Además las piezas de bahareque llamadas El Mesón, de don Valerio Coto, donde los chinos han estado cocinando toda la noche anterior; y algunas casas de ladrillo como las de don Ricardo Jiménez, de don Quinto Vaglio, de don Francisco Peña, del Doctor don Alejandro Pirie y de don Serafín Saravia. Hay también muchas casas de horcones, aunque bastante deterioradas é inclinadas, hasta



formar rombos en las puertas y ventanas, pero dentro de ellas no ha muerto ninguna persona, y se ha logrado sacar todos los muebles. El Bazar de los Hermanos Rivera, permanece en pie, pero dentro se dice que tiene grandes averías. Las casas de adobes, de ladrillo y de calicanto son las que han causado los mayores estragos.

—Todo el mundo se va de aquí, me dijo mi hija mayor, y nosotros debemos irnos cuanto antes para otra parte.

—Es verdad, pero no podremos salir

antes de salvar todo lo que se pueda de nuestras ropas, libros y muebles. Ya mañana habrá donde conseguir con más facilidad algunas provisiones. Esperemos un poco.

En estos y otros diálogos por el estilo pasamos la mayor parte de la noche, y sintiendo algunos temblores no tan fuertes como los de la noche anterior pero sí acompañados de lejanos retumbos, que nos crispaban los nervios.

(Continuará.)



Iglesia de Los Angeles de Cartago, antes del terremoto



# El agua pura



He salido á los campos como en busca del aire puro de la mañana. Y en la eglógica senda me he encontrado á una musa del más noble donaire; y me he sentido un poco príncipe de leyenda...

Será esta rica musa de rostro de manzana y cintura de junco, bíblica aparición, que las espigas rubias de mis sueños desgrana y hace el pan de la dicha para mi corazón?

Huele á heno y á flores y á inocencia esta moza: trae el cántaro fresco de la Samaritana; y por entre sus libres cabellos, se alborozó el virgiliano y lírico aire de la mañana.

Campesina, detente! Calma mis ansiedades. Dame á beber de tu agua que ha de ser agua pura; porque estoy harto enfermo de vivir en ciudades y siento ya el mal triste de la literatura...

Pero dime tú nombre: cantaré en versos sanos, fáciles y robustos tu espontánea belleza; y ella dijo, poniéndome el cántaro en las manos: —Cúrate de los libros. ¡Soy la Naturaleza!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

# Dolora

Poesía

de

Ricardo Gil

Entre los dos mi corazón un día  
enterramos... ¿Te acuerdas?

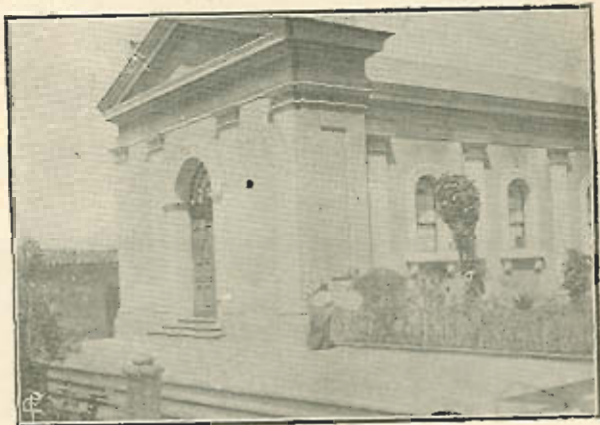
Tu delicada mano abrió la fosa,  
tu pié menudo apisonó la tierra.

—Bien muerto está, dijiste y sin mirarme  
te alejaste riendo...

—Descansa, murmuré, corazón mío,  
descansa en tu sepulcro, ya era tiempo.  
He pasado, al volver la primavera,  
por el rincón aquel tan silencioso...

Oh, corazón tenaz!... De él ha brotado  
una violeta azul como tus ojos.

Capilla del  
Sagrario, al lado  
de la Iglesia Catedral  
San José



## ¡Güipipía!

(Canción tica)

Al muy estimado fundador don  
Prospero Calderón.

Para Páginas Ilustradas.

(Música, cualquiera en ritmo de contradanza)

Es mi novia una *conchita*  
pero hermosa como el día;  
bis cuando veo su casita,  
siempre grito: *güipipía* (gritado)

Si su madre toma a pecho  
mi *conchísima* mantá,  
bis ¡yo me voy por el *desecho*  
¡y le grito: *güipipía!*

Cuando salgo de la faena  
nuestro al pueblo mi alegría,  
bis ¡y sonrío mi morena  
¡porque grito: *güipipía!*

Si me llevan a la guerra,  
no *llorés* morena mía;  
bis ¡que al volver a nuestra tierra  
¡has de oír mi *güipipía!*

Y si es fuerza que sucumba  
sin poder hacerte mía;  
el que pase por mi tumba  
Oírán mi: *güipipía!*

JUAN GARITA, —Presb<sup>o</sup>.

## Tarde del trópico

Es la tarde gris y triste  
Viste el mar de terciopelo  
y el cielo profundo viste  
de duelo.

Del abismo se levanta  
la queja amarga y sonora.  
La onda, cuando el viento canta  
llora.

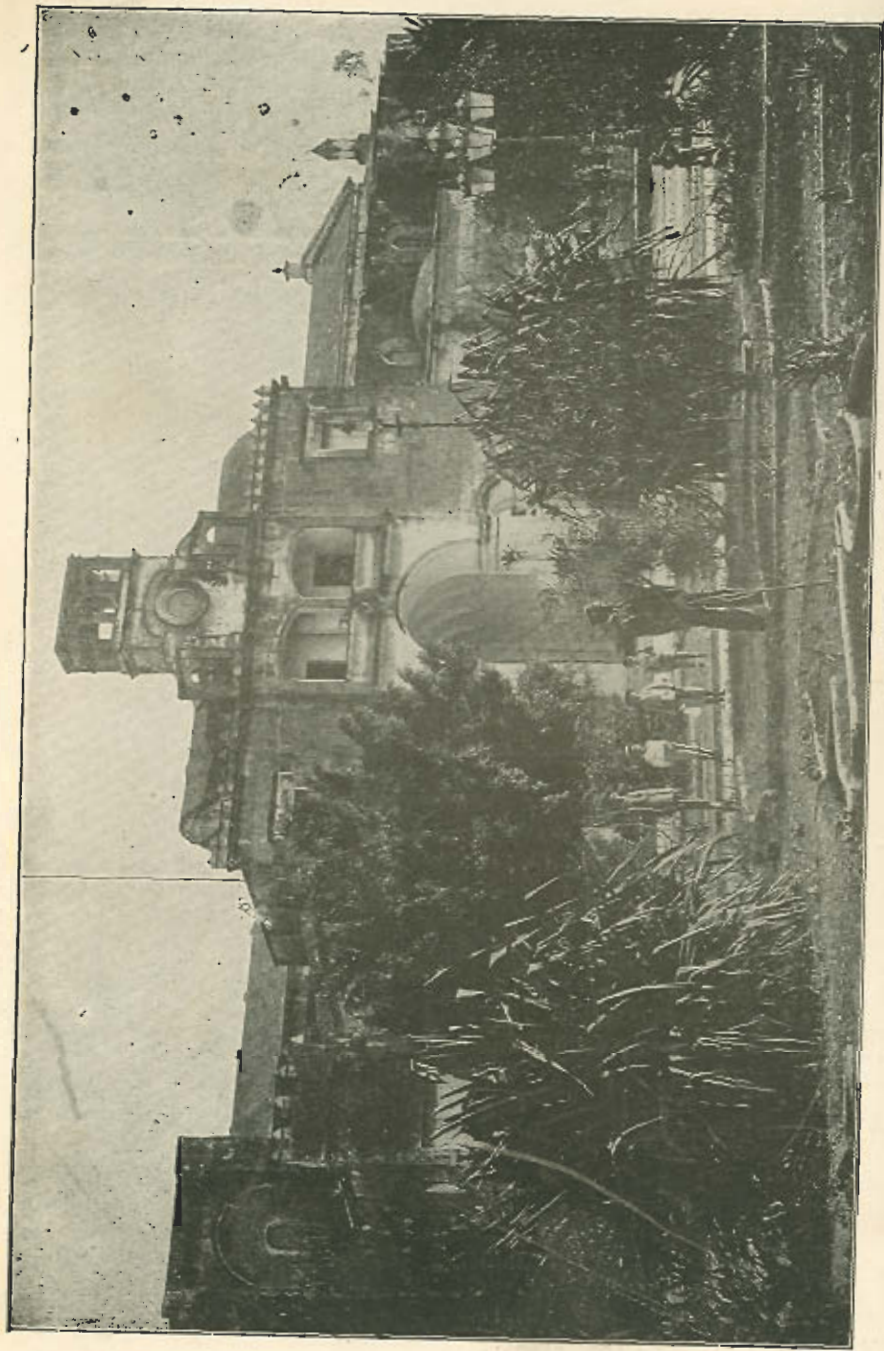
Los violines de la bruma  
saludan el sol que muere.  
Salmodia la blanca espuma:  
miserere.

La armonía el cielo inunda  
y la brisa va a llevar  
la canción triste y profunda  
del mar.

Del clarín del horizonte  
brota sinfonía rara,  
como si la voz del monte  
vibrara.

Cual si fuese lo invisible,  
cual si fuese el rudo son  
que diese al viento un terrible  
león.

RUBÉN DARÍO



La iglesia más vieja del Continente Americano, en la ciudad de Santo Domingo, Antillas



## Notas Panameñas

**Fiesta escolar en el Instituto Nacional.**—Con motivo de la celebración del 3 de noviembre—celebración que en la opinión de todos resultó brillante,—en el Instituto Nacional de esta ciudad capitalina, se organizó una fiesta escolar consistente en ejercicios gimnásticos de toda especie—que causaron satisfacción completa en el ánimo de los espectadores—y en cantos patrióticos que merecieron general beneplácito. En el Instituto se labora, es indudable. El discurso pronunciado por su Rector, don Justo A. Facio, es una joya literaria de valor altísimo, así como también la poesía recitada por uno de los alumnos.

El Sr. Dr. Dn. Pablo Arosemena. Presidente de la República, al escuchar la susodicha poesía, interrumpió el recitante con entusiastas aplausos. Autor de ella lo es también el querido Rector, literato de primer orden á quien las Musas no le perdonarán el poco caso que de ellas hace en los actuales instantes. Todos quedaron satisfechos del resultado. y de allí que, en general haya causado pésima impresión la actitud del Sr. Dn. Eloy Truque respecto á la labor pedagógica de los costarriqueños aquí residentes.

**El turpial de la armonía.**—Increíble parece que *el turpial de la armonía*—como diría el popular Lisímaco—haya estado escondido y silencioso, por tanto tiempo, en el alma de la soñadora rubia que responde al nombre de Lidia Foster ¡Increíble parece! La composición literaria que con el título *Arcano* aparece en uno de los números de esta revista, nos da á entender que ese *turpial* ha despertado y que seguirá entonando poéticos cantares.

En estas playas hay algunas *rubias* y *morenas* que, aunque escriben primorosamente, le tienen estupendo terror al qué

dirán y sólo hacen gala de sus conocimientos literarios en familiares conversaciones, en cartas íntimas, en álbumes secretos. Una de ellas es la joven Zoraida Díaz v. de Escobar, á quien hemos suplicado, en repetidas ocasiones, que nos diese algo de su cosecha para la prensa; siempre se ha negado rotundamente, legando que la atemorizan en extremo los juicios que el público pueda hacer de sus artísticos trabajos. De todos modos, también el honorable grupo femenino debe abrirse caupo en los actuales momentos de lucha intelectual.

JUAN DE LA CRUZ

## A Panamá

Al Dr. don Carlos A. Mendoza  
en testimonio de sincero afecto.

Ondina perla de los mares gala,  
edén florido de la tierra orgullo,  
tranquila duerme al apacible arrullo  
del mar rugiente que en la orilla bala.

Duerme tranquila, y que la férrea pala  
—que es hoy el único armamento tuyo—  
te aduerma siempre con el fiel murmullo  
de la herramienta que los bosques tala.

No más el eco del cañón resuene  
en esta tierra hospitalaria y noble,  
ni que el rugido del fusil atruene. . .

¡Que seas fuerte como antiguo noble  
y que en la lucha del Trabajo suene  
el entusiasmo hasta el postrer redoble!

MIGUEL ANGEL CASAL

Panamá, 1910.

## ENRIQUE BENAVIDES

Su zapatería, acreditada por su excelente material y fina confección, ofrece á su numerosa clientela grandes novedades en el ramo.

## Panaderías Cubanas La Habanera

## — Y — La Espiga de Oro

— DE —  
**José María Odio G.**

En esas acreditadas panaderías obtiene el cliente buen pan y trato fino de los dependientes.

Una visita os convencerá.

Bruxelas, Belgique.

26 Rue de Parme.

## Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

**DIPLOMA OFICIAL**

**Altas Referencias  
Precios Moderados**

La oficina de

## PÁGINAS ILUSTRADAS

estará abierta diariamente:

de 7 á 8 y de 11 á 12 m. y de 5 á 9 p. m.

La Correspondencia debe dirigirse al Administrador.

# AMÉRICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA  
NOVIEMBRE de 1910

## *Símbolo de Progreso*

Ninguna otra revista española es tan progresista ni tiene ideales tan elevados como AMÉRICA. Ninguna otra revista en español podrá proporcionarle el placer y recreo beneficioso que recibirá Vd. de AMÉRICA.

Compre el último número en una librería. Números sueltos se hallan á la venta en las principales librerías, kioscos y establecimientos en que se venden publicaciones, á 20 ctvos. oro el ejemplar. Compre ahí un número hoy, ó pídale á los editores.

# The América Company

Metropolitan Tower

New York, E. U. A.